

La (I)rrelevancia del género en la perspectiva de la posthumanidad*

Brigitte LG Baptiste¹

*“I have thus endeavoured to preserve the truth of the elementary principles of human nature, while I have not scrupled to innovate upon their combinations”
Mary Shelley, 1819. “Frankenstein” (Preface).*

Resumen

Cada vez que alguien pregunta por mi género o comenta la dificultad de identificar el de alguna persona que vio o apareció en los medios, tiende a iniciarse una larga y a veces constructiva conversación al respecto, de la que siempre salgo relativamente satisfecha por un debate más o menos profundo acerca de la que tal vez configura una de las categorías esenciales de la existencia humana. Pero también me resultan inquietantes las razones que puede haber tras la pregunta, y lo que hay detrás de estas razones. Ese es el tema del presente ensayo, pues toda práctica de exclusión requiere como

* Trabajo producto de reflexión teórica, versión revisada de la ponencia presentada en el XIII Seminario Internacional de Bioética en la Universidad El Bosque. Escrito entregado el 24-10-2007 y aprobado el 12-12-2007.

¹ Biólogo, MA, Profesor Asistente Departamento de Ecología y Territorio, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Pontificia Universidad Javeriana. Guillermo.baptiste@javeriana.edu.co

ejercicio previo la construcción de una categoría (y por tanto de un conjunto de atributos valorativos), un ejercicio que la llamada comunidad LGBT viene realizando con ánimo reivindicativo, pero que, como todo ejercicio taxonómico, puede actuar totalmente en contra de su propósito inicial.

La propuesta proviene de la experiencia personal, pero también se nutre de elementos teóricos provenientes de mi formación en ciencias biológicas y posteriormente en estudios transdisciplinarios, con énfasis en el uso de un enfoque ecológico para la comprensión de fenómenos complejos, lo que a su vez se proyecta en una imagen social del género que haría parte de la llamada post-humanidad.

Palabras clave: Transgénero, evolución adaptativa, discriminación de género, transexualidad.

Abstract

Each time someone asks about my gender condition or do comment the difficulty to identify the gender of somebody seen in media, a fruitful conversation emerges about one of the most essential categories of the human existence. But also there is motive of concern, because there might be hidden reasons behind the question. This essay is an exercise of debating the usefulness of gender as a category from the debates of the so called LGBT community for reivindication, an exercise that, like any other taxonomic practice, may act against its original purpose.

The proposal comes from personal experience, but it also considers other theoretical elements from biology and transdisciplinary studies, using an ecosystem approach based on the idea of complex adaptive systems. This vision is built against a social image of gender in what is being called post-humanity.

Keywords: Transgender, adaptive evolution, gender discrimination, transsexuality.

Exordio inicial

En el proceso de discusión y construcción de una sociedad más equitativa en términos de derechos y deberes humanos podría decirse que se presentan dos resultados llamativos a la hora de examinar las fronteras de las propuestas relativas a la posición y efectos de las categorías del género en los sistemas culturales:

1. La equidad de género no está sujeta a una identificación esencial de ninguna categoría. Es decir, salvo lo que atañe al papel bio-reproductivo, todas las personas son equivalentes. Se trataría, en teoría, de un avance para la inclusión de todas las condiciones posibles del género.
2. La diferenciación sexual como fuente de criterio de autoridad pierde sustento ante la creciente capacidad pública de construcción de discursos autónomos sobre los cuerpos y el poder de re-significarlos (con elementos tanto étnicos, históricos, imaginarios, abstractos y/o experimentales) como resultado de la continuidad de la evolución, y en particular, del conjunto de relaciones con los nuevos elementos del ecosistema humano producidos por la tecnología.

Estos dos aspectos surgen como evidencia de un movimiento pendular que plantea la fragmentación como el fenómeno más típico de la modernidad, y la búsqueda de nuevos caminos de síntesis, en respuesta a la pérdida de sentido implicada: recombinación y reestructuración de todos los niveles de realidad, que requiere la aparición de los híbridos, en el sentido de Merleau-Ponty², como manifestación de la emergencia de estructuras reorganizadas, estructuras de prueba, ciertamente, que operan en circunstancias ecológicas también novedosas. Profundicemos.

“Biology is not destiny” (L Feinberg, 1996)³

En relación con la primera premisa, hasta el más liberal de los padres de familia cuestionaría la dificultad que potencialmente se impondría a su descendencia para elegir pareja reproductiva, en términos biológicos, si prosigue la confusión de signos respecto al género, teóricamente propiciada por una cultura homosexual y transgénica. La angustia de enamorarnos de una persona sin tener información suficiente sobre la totalidad de su anatomía (pues a diferencia de muchas plantas y animales, nuestra genitalidad está casi siempre oculta por la cultura material), supera los

² Merleau-Ponty, M. 1957. Fenomenología de la percepción, Fondo Cultura Económica, México

³ Transgender Warriors. Beacon Press, Boston.

retos que implicaba cuestionarnos sobre la minusvalidez, para dar un solo ejemplo, que ponía ocasionalmente en entredicho la posibilidad de éxito en la recombinación genética. No trascender en términos biológicos al futuro, como si los linajes de sangre aún tuviesen la mágica propiedad de convertirse en instituciones, por efecto de la misma biología.

El problema de esta visión es que la humanidad ya no requiere reproducirse biológicamente: 6000 millones de personas en crisis ambiental lo atestiguan. Y cualquier programa de defensa de la capacidad reproductiva de un grupo particular sólo podría estar basado en una noción determinista y eugenésica de la biología, necesariamente racista, que asocia la evolución de un proyecto cultural con un conjunto de caracteres fenotípicos, lo cual necesariamente deriva en las peores ideas de identidad y nacionalismo. Roughgarden (2002)⁴ y Rastier (2003)⁵ han vuelto a recalcar la necesidad de criticar los paradigmas neodarwinistas que han llevado al extremo de postular el control molecular de la evolución, llevando la hiperfragmentación de la realidad física y comportamental a toda la biología: somos solo genes en competencia. Bajo ese escenario, la cultura misma es inimaginable, indefinible y trivial. La adquisición de la capacidad simbólica, rasgo fundamental de lo humano, desaparece, ya que la selección natural no parecía operar en grupo.

Por supuesto, en ese escenario, todo comportamiento no reproductivo, voluntario o no, es un camino sin salida para el conjunto de genes que se equivocó al encarnar un homosexual o un sacerdote, para poner solo dos ejemplos. La única explicación a su existencia sería la inexplicable persistencia en el pool genético de las moléculas altruistas, dispuestas a sacrificarse por las demás, bien liberando presión de recursos hacia las generaciones futuras (hij@s de otros), bien proponiendo proyectos éticos particulares que les allanen el camino. Pero tales genes altruistas deberían haber desaparecido hace tiempo, precisamente por suicidas, a menos que algún mecanismo comunicativo garantizase que esta clase de comportamiento beneficiaría a sus propias copias, depositadas en

⁴ J. Roughgarden profile: A plea for diversity. Entrevista de V. Gewin para la revista NATURE, 422:368-9

⁵ Rastier, F 2003 Society and post-humanity. Questions to the sciences of culture. Conferencia "La sociedad evanescente", Centro de Cultura Franco-Noruego, París.

otros cuerpos. Pero si esta es la explicación, requerimos otro tipo de información: Tantos tíos y tías espontáneos, tantos personajes en todas las sociedades cuyo sexo no significa nada en términos bio-reproductivos, pero que son fundamentales en la construcción de estrategias adaptativas (producción de riqueza material, capacidad de innovación tecnológica, liderazgo, creatividad institucional y, sobre todo, capacidad crítica ante el mismo aparato simbólico-cognitivo de la sociedad), sobrarían. ¿Son información genética redundante, desperdiciada? ¿Parte de la ineficiencia energética de los procesos bióticos? Y aunque esta no es una charla sobre el debate genético del altruismo y el egoísmo, la idea es rechazar de plano la noción de la naturalidad de las cosas como camino para resolver problemas de discriminación: Apelar al “gen gay” es una simplificación que siempre dejará abiertas las puertas a quienes aspiran a hacerlo desaparecer, compasivamente, del genoma.⁶

Para retomar el argumento: Puede resultar indispensable a las personas que haya claridad semiótica en términos de la identidad sexual, con fines de elegir pareja anatómica, fisiológica y genéticamente viable. Pero para la sociedad en su conjunto, no lo es. Cada cultura, por ello, construye un conjunto diferente y único de códigos mecanismos de refuerzo para mantener esa claridad, obviamente de manera preventiva ante el riesgo de extinción biológica. Pero, a la larga, dado que todos los individuos del planeta son compatibles genética, anatómica y fisiológicamente, lo que acaba por conservarse son esos conjuntos de mecanismos de refuerzo, es decir, el texto semiótico que se ha construido a través de generaciones para distinguir los ovarios y la vagina de los testículos y el pene. Por eso, por citar al azar, una “mujer” masai contemporánea no tiene nada que ver con una “mujer” inuit, ni un “hombre” arhuaco con uno hebreo. O si no, traten de construir una familia biológica entre cualquiera de las cuatro combinaciones para ver qué dicen sus respectivas tradiciones, y revisen, respetuosa pero críticamente, la explicación que cada una de ellas da al respecto...⁷

⁶ Acá, el debate genético se torna mítico-religioso: Los genes se hacen equivalentes a dios, en el discurso, con su mismo determinismo. Ver: Brad Harrub, Ph.D. and Bert Thompson, Ph.D. and Dave Miller, Ph.D (Todos firman con su PhD como segundo apellido), 2003, “This is the Way God Made Me” A Scientific Examination of Homosexuality and the “Gay Gene” <http://www.trueorigin.org>

⁷ Ayala Malach Pines y Nurit Zaidman 2003, Gender, culture, and social support: a male-female, Israeli Jewish-Arab comparison. *Sex Roles: A Journal of Research*, December: 22 p.

El punto es entonces: La humanidad no está amenazada de extinción por no reproducirse biológicamente. Cierto es, algunos conjuntos de genes de sus poblaciones sí lo están, pero dado que las diferencias son triviales, su eventual pérdida no representa una amenaza a la variabilidad genética requerida para garantizar la conquista espacial, que al contrario, está apenas despuntando. La relevancia de la diferencia son los conjuntos de significados producidos y que por la juventud de la población humana, tienden a agruparse y coincidir con fenotipos particulares, hasta hace pocos siglos aislados en las diferentes regiones de la tierra, es decir, territorios con acervos muy específicos de recursos naturales. La relevancia de la diferencia son pues los aprendizajes respecto al modo más adecuado de comportarse en las situaciones complejas e inestables típicas de todos los ecosistemas del planeta, y al mencionado acervo de lo que tendenciosamente se llama hoy “capital natural”. Y esos aprendizajes no dependen de los genes, sino de la cultura. Esto implica, volviendo a la entrevista a Joan Roughgarden (catedrática en biología evolutiva de la U de Stanford, activista transgénero y curadora de una exhibición sobre homosexualismo en animales), que el éxito reproductivo es un proceso de inclusión social, es decir, depende de la capacidad de un individuo de participar de un grupo capaz de controlar un recurso clave. Una idea de selección natural explícitamente manifiesta contra la selección sexual neodarwiniana que naturaliza la promiscuidad del macho y la pasividad de la hembra, reiterando sin evidencia suficiente la aparición del género como categoría de comportamientos reguladores de la sexualidad.⁸

Si la persistencia de la especie no depende del crecimiento demográfico (que parece hoy más una amenaza), todos aquellos que no participan de la perpetuación genética humana, sobran (lo que se extendería a todo lo “no-humano”). En términos estrictamente moleculares, al menos. Si no sobran, porque colaboran con el desarrollo social, en todo caso son sexualmente irrelevantes. Castos o no, obviamente lo que tienen que hacer es no distraerse con esa sexualidad (ya que es irrelevante) y concentrarse en los genes de los demás. El género también aquí es

⁸ Jonah Lehrer comenta “The Gay animal kingdom” en junio de 2006: “The effeminate sheep & other problems with Darwinian sexual selection.” En línea: http://www.seedmagazine.com/news/2006/06/the_gay_animal_kingdom.php

irrelevante. A menos que tenga otro papel, para nada relacionado con la reproducción. Así se ha denunciado, explicado y proyectado la teoría de género en las últimas décadas, como un análisis sobre las implicaciones distributivas del poder asociadas con la construcción NO sexual del género. Por ello, para ser presidente de un banco, o de la república, ya no es significativo tener testículos o no.⁹ Por tanto, estamos en libertad de replantear o construir cualquier asociación o significado nuevo a partir de ello, es decir, de mezclar *ad infinitum*, los atributos de la femineidad y la masculinidad, o de tantos géneros como cada cultura haya sido capaz de definir y manejar exitosamente en su devenir. Que se reproduzcan (biológicamente) quienes son capaces de identificar en ese maremagno caótico a su contraparte biológica...

Así, no es que las mujeres o los hombres sean mejores o peores para conducir una tractomula, dirigir una empresa, fabricar pan, hacer un manicure o fundar una iglesia. La historia lo demuestra cada día y reconocemos como un atavismo vincular atributos anatómicos o fisiológicos derivados de la constitución genética al desempeño de cualquier rol. (Un atavismo demasiado presente en nuestras estructuras de poder, eso sí, pero ello no le cambia la condición). Más allá: No hay ninguna razón para pensar que un hombre o una mujer son entonces mejores madres o no, más allá de sus relaciones de dependencia anatómica. Lo que importa de la crianza es el afecto, la seguridad, la comunicación, se ha demostrado. Pero todo ello nos produce un fuerte escozor, ya que la educación enfatiza aún la necesidad de una identidad de género, en aras de la "paz interior" (que otros no tuvimos por tener los cables cruzados al respecto). Paz interior, que si volvemos sobre todo lo anterior, está construida sobre el determinismo biológico de la pareja heterosexual con fines reproductivos... Pero, si no podemos reconocer a las niñas (hembritas, porque damitas es muy cursi) por sus tonos rosados reencauchados hasta la saciedad por las princesas Disney, ni a los niños (varoncitos, no se les ocurra decir machitos) no son guerreros brillantes ¿qué certezas le quedan a la humanidad? ¿No es el ejercicio de poder más elemental, el más democrático, el más sencillo, tal vez el más satisfactorio, determinar el sexo de cada persona con quien nos entrecruzamos y evaluar de un

⁹ Otra cosa son los testículos simbólicos cuya construcción pareciera exigir la institucionalidad...

plumazo la coherencia sexo-género de nuestra personal asignación, para extraer conclusiones sobre la condición moral de ella a partir de inferencias fenotípicas. Así, las personas “son”, se incorporan al universo de categorías de valoración que las posicionan como simples merecedoras de atención sexual, de uso masturbatorio.

Como efecto de las anteriores afirmaciones, se deduce que la complejidad semiótica con que se construyen los géneros es histórica y su asociación con comportamientos, formas de expresión contingentes, es decir, políticas.¹⁰ Por tanto, estamos en libertad de replantear o construir cualquier asociación o significado nuevo a partir de ello, es decir, de mezclar *ad infinitum* los atributos de la(s) feminidad(es) y la(s) masculinidad(es), o de crear otros nuevos. Es por ello que toda transexualidad es más transitoriedad que una búsqueda por ajustar almas en cuerpos equivocados: es la carga de significado la que se reconstituye y tiene poder de reconstituir la anatomía, aquello que nos permite transitar hacia el otro. Evidentemente, un principio comunicativo.

En todo este discurrir, nada original, por cierto¹¹, no se ha mencionado ninguna de las estrategias culturales adoptadas por la humanidad exitosamente para garantizar la crianza de huérfanos e hijos abandonados, que incluso incluye la adopción de bebés de grupos enemigos en guerra, genéticamente distintos y que bajo ninguna lógica molecular debiera hacerse. Esto y las migraciones, explican que pocas naciones en la actualidad puedan reclamar (sin sonrojarse, además) alguna relación entre sus niveles de calidad de vida y la genética de sus pueblos teóricamente expresada en prácticas y comportamientos inadecuados. De hecho, una gran proporción de los alemanes, franceses, británicos e italianos de hoy, para no irnos a Norteamérica, son biogeográficamente, de origen árabe, marroquí, armenio, turco, iraní, uzbeko. Lo lamentable, desde los conjuntos sociales, es la escasa disposición a transitar y la agenda autoritaria para que sea el otro quien transite.

¹⁰ Algunas referencias: *Biological Exuberance: Animal Homosexuality and Natural Diversity* by Bruce Bagemihl, *Sexing the Body: Gender Politics and the Construction of Sexuality*, por Anne Fausto-Sterling, *Sexual Selections: What We Can and Can't Learn about Sex from Animals* por Marlene Zuk, y *Genderqueer: Voices from Beyond the Sexual Binary* por Joan Nestle.

¹¹ Las teóricas feministas no esencialistas han profundizado lúcidamente al respecto: Donna Haraway, Judith Butler.

Por otra parte, la multiplicidad de formas familiares (que apenas atisbamos), basadas algunas exclusivamente en la solidaridad, es hoy fuente de satisfacción al analizar las estrategias adaptativas de sociedades golpeadas por la guerra, la enfermedad o la adversidad ambiental. El debate en torno a la adopción homosexual debería haberse resuelto hace años en legislación, pues en la práctica se hace cotidianamente y de hecho requerimos de cada una y de todas las personas que lo deseen y se consideren capaces de apoyar el crecimiento y formación de una persona humana. Y porque el otro ideal de familia fracasa con demasiada frecuencia...

Ontología y determinismo

*“Y su bebé qué fue, niño o niña? No lo sé, no nos ha dicho aún”
(L Feinberg)*

La pregunta a la psique es más difícil de abordar, ya que la hipotética falta de claridad sobre la condición de sexo o género conlleva (incluso es diagnosticada) como una malformación y/o una forma de esquizofrenia. ¿Cómo resuelve la psique la angustia de fragmentación? ¿Realmente estamos hablando de desajustes de “alma” y “cuerpo” como frecuentemente expresan las personas transgénero?

Una escuela médica, renuente al uso de la cirugía como mecanismo de ajuste, insiste en la necesidad de construir un análisis que restaure la identidad de género, al menos lo suficiente como para evitar la disgregación de la personalidad y el sufrimiento adjunto.¹² Para otros, el problema desaparece en un modelo epistemológico diferente al del racionalismo de la modernidad, y en particular con el neo-platonismo de algunas escuelas de pensamiento, a menudo asociadas con religiones trascendentes. Pero la indefinición de género cuestiona las seguridades gnoseológicas: No es el ser lo que define, es el devenir. Viejas disputas...

¹² Una revisión reciente de las ideas del Dr. Paul McHugh, autor del libro “Surgical Sex” y considerado uno de los psiquiatras más renuentes a la cirugía de reasignación de género se puede encontrar en: <http://www.tsroadmap.com/info/paul-mchugh.html>

Los problemas lingüísticos serían más fáciles de resolver: En inglés el género nunca es tan explícito como en castellano. De hecho, en muchas lenguas hay más de dos géneros para designar identidades con mayor o menor contenido anatómico o fisiológico.¹³ El problema es del sistema dicotómico bipolar planteado como un cruce de gradientes entre un eje masculino/femenino, y uno hembra/macho, que solo acepta unas pocas posibilidades de materialización y constituye un espacio de crisis para quienes horroriza la amplitud de combinaciones vacías, de oportunidades creativas para otros. Pensemos en otras oposiciones como animal/humano, doméstico/silvestre, con sus limitaciones provenientes del marco estructuralista de las ciencias de la cultura.

Algunas personas, sin embargo, navegan tranquila y constructivamente por el océano de la fragmentación: la noción de trans es realmente de movimiento permanente y no un interruptor pasar de “apagado” a “prendido”. En la plástica, el cuerpo es la obra, y los artistas cada vez hacen propuestas más honestas al respecto. Las categorías estéticas recobran sus poderes simbólicos en un mundo de aparentes certezas racionales, y recuperan descarada y burlescamente la riqueza semiótica del animal humano.

El rol de la tecnología

Los ecosistemas prehumanos carecían de un agente modificador de origen tecnológico. El advenimiento del fuego, la agricultura, los combustibles fósiles y las técnicas moleculares, si bien cada una de naturaleza particular, ha reorganizado los sistemas físicos y biológicos del mundo, y con ello ha constituido sistemas culturales mejores o peores en términos de equidad y justicia. Esto quiere decir que el contenido de relaciones de los elementos que compone un ecosistema, ha sido profundamente sacudido por la presencia humana y su capacidad de cognición e innovación. Capacidad que ha crecido exponencialmente gracias también a innovaciones epistemológicas, como en el caso de la modernidad que

¹³ Hellinger, M & H Bussmann (Eds.) *Gender Across Languages: The Linguistic Representation of Women and Men*: John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, Vol. 1, 2001, 329 p. Vol. 2, 2002, 349 p.

permitió a los humanos profundizar de manera espectacular en la comprensión de todas las estructuras de la realidad, hasta el punto en que arrogantemente se ha llegado a decir varias veces en la historia que ya está todo conocido...

Pero el precio del método analítico, de la hiperespecialización de los dominios cognitivos, ha sido la fragmentación. Fragmentación que por una parte ha sido responsable del advenimiento de las explicaciones deterministas criticadas en la primera sección, ya que en ellas son los elementos bióticos organizados más pequeños los que se postulan como explicación del comportamiento del planeta. Fragmentación que afecta todas las instancias de la existencia humana, su psique, sus órganos, su cuerpo, su cuerpo social, sus instituciones, sus creencias, todo. Y que amenaza, obviamente, con la imagen de la nube caótica donde todo se arremolina sin sentido, y ante la cual la crítica histórica conservadora busca desarrollar conciencia regresiva para evitar la disolución total.¹⁴ Pero fragmentación que por otra parte nos lleva a la aparición o emergencia de nuevas entidades imposibles de predecir desde el ámbito de lo biológico, y que si bien se hallan presentes desde la aparición misma de la especie humana, solo ponen en evidencia su categoría de agentes semi-autónomos en la evolución con la aparición de la tecnología cibernética.

La otra cara de la moneda, presentada por la Teoría de Sistemas Complejos Adaptativos¹⁵, diría que se trata de una fase de reorganización general del sistema, justamente necesaria cuando la globalización y la modernidad llegan al límite de sus propuestas y retroalimentan de manera negativa el proyecto evolutivo, forzando la emergencia de nuevas propuestas integracionistas, es decir, que renueven el sentido y la capacidad innovativa de las estrategias evolutivas.¹⁶ En pocas palabras, nos enfrentamos, otra vez, al dilema del Doctor Frankenstein...

¹⁴ Principio de precaución vs principio de proacción.

¹⁵ Gunderson L y CS Holling, (eds) 2002, Panarchy. Island Press, Bocaraton, EEUU. De otra parte, una lectura específica sobre teoría del caos y de la complejidad en psiquiatría: Maier T. 1998, Klinik für Psychiatrie und Psychotherapie, Littenheid, Schweiz. Psychother Psychosom Med Psychol. Aug;48(8):314-7

¹⁶ Lemke JM, 2007, Science, masculinism, and the gender system. 7^{mo} borrador de discusión, accesible en: <http://philo.at/mii/gpmc.dir9606/msg00122.html>

Es en este proceso de síntesis y reorganización ecológica que los fragmentos se recomponen como experimentos efímeros que representan alternativas que pueden o no persistir en la medida que contribuyan a la configuración de modos de ser cada vez complejos y por ende, de mayor proyección en el tiempo y mayor capacidad de brindar a esos fragmentos previos un sentido de conjunto (resiliencia). Emerge así la noción de post-humanidad, en algunos autores el fin de lo humano, en otros, su amanecer. Por supuesto, lo que está en entredicho es la misma definición de humanidad, y con ella, para solo mencionar un efecto, de la relevancia de sus estrategias reproductivas basadas en el sexo, lo cual es suficiente para destruir cualquier categoría social reguladora adscrita a ellas. Así, la bio y ciber tecnología nos lanza a un universo donde la significación de lo femenino y lo masculino se liberan de sus nexos primigenios y posibilitan (de hecho, obligan) a una reestructuración completa de los sistemas de género. El mercado capta con claridad esta señal, pero su propuesta no traspasa la publicidad cotidiana, pues para ello requiere liberar al monstruo que su origen calvinista trató de domesticar: la sexualidad.

Aquí la cuestión no es sin embargo si los humanos del futuro serán sexuados, sino qué configuraciones simbólicas escogerán para conducir sus fuerzas eróticas de manera constructiva, como el componente fundamental de su conciencia de cuerpo en expansión. Habría que preguntarse si la dedicación predominante de Internet al sexo, pornografía de pago y de libre acceso, no es el síntoma evidente de esta lucha por el control de los nuevos cuerpos que responde a la búsqueda de sentido derivada de la angustia de fragmentación previa, a la necesidad de reencuentro profunda que experimentamos y tememos. Encuentro sin amenazas, ofrece el mercado, que da las señales que definen a que clase de cuerpos tenemos derecho las personas, define qué clase de depuestas queremos abrir y qué precio monetario hay que pagar por ello, como si se pudiese garantizar salir indemne...

Cuerpos con prótesis tan simples como un teléfono celular, probablemente el aditamento más importante en la ampliación de la frontera sensible de las personas desde la invención de las gafas. Nuevos cuerpos mecánicos, informáticos, estéticos, muchos de ellos con claros dispositivos

críticos, la clave de la construcción de cultura, la capacidad de producir discursos de significado.¹⁷

¿Qué significan esos nuevos cuerpos, a los que creemos enfrentarnos con visiones nostálgicas de estéticas clásicas, que se derrumban ante nuestros ojos? ¿Qué clase de deseo está emergiendo o estamos reconociendo en estas nuevas construcciones? ¿Qué tipo de relaciones se están incubando en esta humanidad, que no necesariamente será una sola, sino probablemente una metáfora cultural de la especiación, pero que evidentemente resumirá la biología?

Pero este evento nos invita a reflexionar sobre diversidad y exclusiones; de manera directa nos pregunta si seguiremos el juego de las fragmentaciones que aparentemente se había detenido en cada individuo, en la razón de cada persona con fines de reivindicar la augusta presencia del hombre perfecto en cada una, pero que al no encontrarlo la rompe, desciende y en nuestras entrañas desencadena una batalla entre los órganos, más allá de la tradicional escisión mente-cuerpo: y el soma se reorganiza desde la célula para alzarse como el nuevo monstruo del doctor Frankenstein, con sus mismas dudas, pero con una diferencia fundamental: Ahora tiene intacta su memoria.

Incordio final

Invito pues a reflexionar sobre las fuerzas que atraviesan y constituyen cotidianamente sus cuerpos y a que exploren en qué medida su comportamiento, su sexualidad, su misma anatomía está definida de una manera autónoma. Si bien es cierto que todas tenemos la nariz del abuelo, los gestos de la tía segunda y las mañas de... qué importa, algo somos desde la forma de familia que nos cobijó, el estado que nos acogió, la religión que nos predicó, el colectivo, el mercado...

¹⁷ Evidente en la emergencia de propuestas artísticas como xenomorfosis, paisajes transgenitales, shape shifters, etc. Un manifiesto: <http://www.dellagracevolcano.com/publications.html>. Ver: www.genderwunderland.de

Al final del ejercicio, pregunto: ¿Es relevante, en este momento de la historia, ser hombre o mujer?

Bibliografía

AYALA, Malaca Pines y Z Aidman, Nurit. "Gender, culture, and social support: a male-female, Israeli Jewish-Arab comparison". *Sex Roles: A Journal of Research*, December 2003: 22 p.

BAGEMIHL, BRUCE. *Biological Exuberance: Animal Homosexuality and Natural Diversity*. New York: St. Martin's Press, 1999.

GUNDERSON, L.; HOLLING, CS. (Eds), *Panarchy*. Bocaraton, EE.UU: Isaland Press, 2002.

FAUSTO-STERLING, Anne. *Sexing the Body: Gender Politics and the Construction of Sexuality*. New York: Basis Books, 2000.

FEINBERG, L. *Transgender Warriors*. Boston: Beacon Press, 1996.

GEWIN, V. J. "Roughgarden profile: A plea for diversity". Entrevista para la revista *NATURE*, 422:368-9 Volume 422 Number 6930 pp. 359-453.

HARRUB, Brad; THOMPSON, Bert; MILLER, Dave. "This is the Way God Made Me". *A Scientific Examination of Homosexuality and the "Gay Gene"*. Apologetics Press: Reason & Revelation August 2004 - 24[8]:73-79 2003. En <http://www.trueorigin.org>

HELLINGER, M.; BUSSMANN, H. (Eds.) *Gender Across Languages: The Linguistic Representation of Women and Men*. John Benjamin's, Amsterdam/Philadelphia, Vol. 1, 2001, 329 p. Vol. 2, 2002, 349 p.

LEHRER, Jonah. *The Gay animal kingdom, en The effeminate sheep & other problems with Darwinian sexual selection*. Junio - julio de 2006. Disponible en línea: http://www.seedmagazine.com/news/2006/06/the_gay_animal_kingdom.php

- LEMKE, J.M, “*Science, masculinism, and the gender system*”. 7º borrador de discusión, accesible en: <http://philo.at/mii/gpmc.dir9606/msg00122.html> 2007
- MAIER, T. *Klinik für Psychiatrie und Psychotherapie, Littenheid, Schweiz.* Psychother Psychosom Med Psychol. Aug; 48(8):314-7 1998.
- McHUGH, Paul. “*Surgical Sex*” En: <http://www.tsroadmap.com/info/paul-mchugh.html> http://www.firstthings.com/article.php3?id_article=398 November 2004.
- MERLEAU-PONTY, M. *Fenomenología de la percepción*. México: Fondo Cultura Económica, 1957
- NESTLE, Joan, WILCHINS, Riki, HOWELL, Clare (Edits). *Genderqueer: Voices from Beyond the Sexual Binary* (Paperback). Los Angeles: Alyson Publications, 2002.
- RASTIER, F. *Society and post-humanity. Questions to the sciences of culture*. Conferencia: “La sociedad evanescente”, Centro de Cultura Franco-Noruego, París. 2003
- ZUK, Marlene. *Sexual Selections: What We Can and Can't Learn about Sex from Animals*. London: University of California Press, 2004.